3970

P. VINDEL
LIBRERO
ANTICUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

Romero Jimenez (Enrique)

El emperador Maximiliano

Buenos Aires, 1873

BIBLIOTECA DE «EL CORREO ESPAÑOL»

EL EMPERADOR

MAXIMILIANO

Leyenda dramática

ORIGINAL DE

ENRIQUE ROMERO JIMENEZ

TERCERA EDICION

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «EL CORREO ESPAÑOL»

Calle de Belgrano 104 à 108.

1873.

AL SEÑOR DON JOSÉ ZORRILLA

No es un drama propiamente para el teatro la humilde produccion que me permito ofrecer al sentimiento herido del poeta. Si alguna pretension cabe en mi trabajo, es la de una sencilla leyenda, *qne*, *identificándose con la accion respectiva de ambos en este sangriento suceso*, CADA GUAL EN SU LÍNEA, pueda tal vez estrechar la constante aspiracion que ha dominado mi alma por mucho tiempo, y que veré realizada, si se digna aceptar este recnerdo.

Cantor novel, quiero imitar los trinos del ruiseñor de mi patria, y al modularlos, no tengo otra aspiracion que la de alcanzar su generosa mîrada. Si al ruido de mis destempladas notas se despierta un recuerdo para el Mártír, y un *voto* para el Pais, mi pobre ambicion quedará satisfecha.

B. S. M.

ENRIQUE ROMERO JIMENEZ.

PERSONAJES

CARLOTA, EMPERATRIZ DE MÉJICO.
PRINCESA DE SALM-SALM.
MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉJICO.
P. FEISCHER, CONFESOR DE LOS EMPERADORES.
POETA ZORRILLA.
MIRAMON, GENERAL IMPERIALISTA.
MEJIA, IDEM IDEM.
ESCOBEDO, IDEM REPUBLICANO.
LOPEZ, CORONEL.
SOLDADOS DE LA REPÚBLICA.

La accion pasa en Méjico, capital del Imperio en el primer acto: en el segundo ante los muros de Querétaro. Años de 1866 y 1867.

674697

ACTO PRIMERO

Salon régio: puerta al fondo y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La Emperatriz CARLOTA: *La Princesa de* SALM-SRLM.

EMP. Vana esperanza vuestra amiga lengua,
Princesa, dá á mi corazon herido,
Que el fiero acento de la guerra amengua
El noble esfuerzo que hasta aquí he sentido.
¿Que dirá el mundo en su severa historia
Cuando el sendero de mi esposo amante,
Desierto mire de fulgente gloria,
Y roto el cetro que empuñó un instante?
¿Qué arranque vivo á su leal poema
Prestarle puede al castellano vate,
Monarca débil que imperial diadema
Manchára en lodo sin sufrir combate?
¡Es imposible! de soberbia raza
Vástago ilustre que blasones cuenta,
La muerte fiera con honor abraza,
Y el noble cetro con ardor sustenta.
Callad, callad por Dios: si hay un infame
Que tal consejo que nos déis rogara,
Dejad, Princesa, que traidor lo llame,
Y cien y mil que su consejo alzára.
PRIN Parad, Señora, vuestro noble aliento,
Y el eco triste, que os desgarra el alma!

EMP, Princesa, dais al corazon tormento,
Y le arrancais de su virtud la palma.
¿Visteis al sol al despuntar el dia,
Tímidos rayos de su luz fulgente,
Sobre la tierra del dolor sombría,
Lanzar piadosa con afan ardiente?
¿Visteis crecer su nacarado fuego
Que el rojo brillo del carmin reboza,
Prestando luz al universo ciego,
Que admira absorto su triunfal carroza?
Así la patria que le alzára un trono
Para guiarla á la region del cielo,
Matando pio el fratricida encono
Que abriga cruel en su constante anhelo,
El yugo blando de su dulce imperio
Sintió vibrar con magestad egregia,
Trocando en paz el infernal misterio
Del gorro frigio, su corona régia.
¿Por qué inclemente á su dominio ruge,
Y hoy le maldice con terrible saña?
PRIN Por que en el alma del que impera, cruge
Grande el poder de la arrogante España.
No es al tirano de la espada cruenta
A quien combaten con esfuerzo impío,
Es que su nombre poderoso, afrenta
El nombre oscuro de Anahuác sombrío.
Es que arrastrados por infame cieno
Su vida torpe por azares lanzan,
Y no conocen sujecion ni freno,
Ni del honor el esplendor alcanzan.
Es que el orgullo y rigidez salvage
De aquesa raza degradada y fiera,
Quiere humillar con infernal corage,
La altiva raza de nacion ibera.
Es que la estirpe que su sien domina

Del Quinto Cárlos heredó bravura,
Y aquel aliento su razon fascina,
Porque la gloria del poder fulgura.

EMP. Cesad, por Dios, en vuestro noble empeño
Que me desgarra sin piedad el alma.
Será, Dios mio, criminal, el sueño
De darle à un pueblo bienestar y calma...?

ESCENA II.

Dichas: EL EMPERADOR.

MAXI. El llanto enjuga que tus tristes ojos
Vierte á raudales por mi negra estrella:
La vida ofrece por doquier abrojos....
Marchemos juntos por su horrible huella!
¿Qué nos importa sucumbir, amando
Al pueblo infiel que me trazó su ley,
Si desde el cielo nos está mirando,
El Dios eterno que me hiciera rey?
¿Qué ha de sentir el soberano aliento
Del que abrigara su creencia pía..?
No es arrogancia lo que en mí yo siento;
Es el valor de la conciencia mia!
Seguro el grito de mi fé me abona
En mi sagrado é imperial derecho,
Y si arrancarme intenta una corona,
Un corazon daré pedazos hecho.
La estirpe ilustre que me dió su orígen
Y aquel valor que á su valor me iguala,
Rudos empeños de bravura exígen,
Que por cumplirlos el aliento exhala.
No tal mancilla se verá en mi historia
Que un dia temblara del poder villano;
Si en ella muero, ceñirá la gloria

De ser emperador, Maximiliano!
(*Á la princesa*)
Llamad, señora, al esforzado vate
De hispanas glorias inmortal cantor,
Que el noble acento y poderoso embate
De su rugido me inspiró valor.
Aquel que un hora de su voz vibrante
Rodara el eco en mi imperial cabeza,
Y cuyo anhelo de poeta amante,
El grito fué de su bidalguía y nobleza.

ESCENA III.

Dichos menos la PRINCESA: ZORRILLA *pensativo.*

MAX. ¿Por qué en silencio de terror y espanto
La altiva frente con dolor se inclina,
Y roba al alma su risueño encanto
El eco dulce de tu voz divina?
¿Por qué el anhelo de sonoro canto
Del gran poeta con amor no trina?
Es que enmudece porque ya no siente,
El sacro fuego que irradió mi frente?

ZORRI Callad, señor, que de mis patrios lares
El ígneo rayo mi dolor inspira,
Para arrancar, del corazon, cantares,
Vivos torrentes de mi pobre lira.
Sufriendo, alienta, de agonía, pesares
Herido el pecho, por la atroz mentira,
De un pueblo ciego que en su mal nefando,
Alzára á tu poder contrario bando.
No es el martirio de tu excelsa frente
Lo que arrastrára á esa falange horrenda:
El grito fiero de terror que siente,

Es lo que teme que tu ardor comprenda,
Y que el azteco de mirada ardiente
El raudo génio de tu pecho encienda,
En cruda guerra de eternal fiereza
Para humillar altiva su cabeza.
No el esplendor de tu brillante trono
Movió mi labio con afan risueño,
Ni embargado con tu régio abono,
Mi voz cantára su divino sueño.
Hoy que te sigue miserable encono
Por derrocarte con tenáz empeño,
Oye el esfuerzo de mi acento rudo:
«Magestad imperial, yo te saludo.»
¿Que puede el bardo en su delirio amante
Cantar del noble que en mortal arrullo,
Las guias impera de su paso errante
Sobre el crugido del inmenso orgullo?
¿Acaso el eco de mi voz vibrante
Llevó á tu pecho mentidor murmullo!....
Dile al menguado que si quier lo intente,
Que yo nó inclino á la traicion mi frente!

MAXI. Lo sé, mi amigo de leal Castilla:
Cisns canoro del hispano suelo:
Tú que los rayos de mi fé sencilla
Mostróte el alma en su terrible anhelo:
Sé, que á tu génio mi razon se humilla,
Como ante el fuego de la ciencia, el vuelo
Del ave triste que su marcha fía,
En una estrella que radiante guia.
Sé que tu pecho la lealtad adora
Con toda el ánsia de la raza hispana,
Y que los trinos de tu voz sonora,
Fueron los écos de tu fé cristiana.
Sé que tu patria cuando fué señora,
Del orbe entero que abarcó galana,

Viera su suerte por la suerte trunca.....
Pero traidores en su seno, nunca!

EMP. Y yo tambien que en entrangera tierra
Nací del pueblo que te dió recinto,
Sé que el furor de la traicion no encierra,
El pueblo grande de D. Cárlos Quinto.
Sé que al hidalgo castellano aterra,
Obrar tan solo por guerrero instinto...
Pero que acude à protejer la dama
Que el noble empeño de su fé reclama.

ZOERI. Basta por Dios: que si mi patria un dia
El timbre dulce de tu voz oyera,
Por alcanzar lo que tu pecho ansía,
Gustosa en aras de su ardor muriera.
¿Qué hermosa joya que el edem rocia
Quereís, señora, que mi amor trajera?...
Al mismo cielo robaria su encanto
Para rendiros mi respeto santo!
No mas: no mas, que mi cabeza loca
Cruge impaciente y de dolor estalla,
Ante esa lucha que el furor provoca
De torpe é inmunda desleal canalla.
Mi pecho hierve, como ardiente roca
Que el fuego inmenso del volcan batalla
Y al mundo lanza enrojecido el labio
De su verguenza prepotente agravio.

MAXI. Pára ese afan y tu dolor serena:
Escucha el ruego del monarca azteco:
Deja que el alma, que á sufrir condena
Terrible lucha, con su llanto seco,
Diga á tu lengua, de mentira agena,
Que un trono régio por la muerte truecó....
Cruza los mares; mi desgracia horrenda
Haz que la Europa extremecida entienda!
Dile que un hora mi ilusion perdida

De hacer feliz al mejicano imperio,
Por levantarlo á su opinion querida,
Hiciérame alejar de su hemisferio.
Dile que juego mi preciosa vida,
En esta lucha de combate sério,
Y que si honrada, se sintiera fuerte,
Venga á arrancarme de afrentosa muerte.
Corre: no tiemble tu valor hispano
El miedo hablar que al corazon abrasa,
Que el agudo puñal del mejicano,
A cada instante por mi frente pasa.
Noble y leal le tenderé mi mano
Aun en la lucha que arderá en mi casa,
Y si sucumbo á su terrible encono,
Europa entienda que su mal perdono. (*Sale*)

ESCENA IV.

La Emeratriz: Zorreilla.

Zorri. Llegad, señora, á mi razon herida,
Y haced que el astro del dolor impío
Cambie el sendero de mi triste vida,
Volviendo al rayo de su antiguo brio.
Hácia ese mundo de ilusion mentida
Sin fuerza torna el pensamiento mio...
Rogad, señora, que mi paso errante,
Sostenga el cielo en subondad amante. (*Sale*)

ESCENA V.

La Emperatriz.

Emp. ¡Cómo arrancar del luminar divino

Que el ancho espacio centellante corre.
Vívida luz que las tinieblas borre
Cel astro fiero de mi aciago sino?
¡Cómo alcanzára mi abatida frente
Por la amargura del dolor, severa
Saltar de un golpe la fatal barrera,
Del triste duelo que mi pecho siente?
¿Terrible el cielo mi ansiedad castiga
Con el tormento de mi esposo régio?
¿Será un delito que su aliento egrégio
La mano infame del traidor maldiga?..
(*Aparece el P. Feischer.*)
¿Cual su destino tu poder secreto,
Justo, gran Dios! revelará algun dia!...

ESCENA VI.

La Emperatriz: El P. Feischer

Feis. Cuando el perfume de su gracia pia,
Señale el fin de su eternal decreto!
No placentera
De Dios la llama,
A todo el que ama
Su luz mostró,
Porque rodando
Por el vacío,
El hombre impío,
Jamás lloró.
No generoso
Constante mira,
Del que suspira
Vaga inquietud.
Porque severo,

Su amante huella,
Fijó en la estrella
De la virtud.
Que el alma ruegue
Piadosa al cielo,
Calme el adhelo
Del corazon,
Su ley sagrada
Do quier enseña,
Al que se empeña,
Siguiendo á Dios:
Pero la dicha
Radiante y pura,
Que dá ventura
Gloria y salud,
No la concede
Su gracia santa,
Si no al que canta
Su excelsitud.
La frente régia á su bondad, señora,
Doblad humilde con cristiano aliento:
Corred el orbe, que del orbe siēnto
El sacro fuego palpitante ahora.
Vuestro infortunio con la faz adusta
Doquier decid, que desateis el làbio,
Que nó, mendiga, de funesto agravio,
Cruel burlarán tu magestad augusta.
Corred: corred: y desde el polo ardiente
Que presta luz al rubicundo Febo,
La inmensa pena del real mancebo,
Cantad, señora, con la voz potento.
MP. Callad la esforzada lengua,
Buen Fischer que me mataís,
Y el corazon me dejais,
Sumido en dolor y mengua.

¿Cómo el despota tirano
Que no amó ley ni derecho,
Quereis que, de un trono, el lacho
Mendigue Maximiliano?

FEIS. Vuestra razon infelice,
Se aleja de vos, señora;
Jamás mi lengua, traidora,
Palabras indignas dice.
¿Cómo tan leal os siendo
Desconoceis mi arrogancia?
Culpad, señora á la Francia,
De lo que está sucediendo.

EMP- ¿Por qué el afan de reinar
En triste anhelo acogimos?...

FEIS Señora, porque venimos
Al fiero mundo á luchar.
Porque un martirio sin nombre
A todos, severo, alcanza.
Porque en la dura balanza
Del dolor se prueba al hombre!

EMP. Bien está: noble Feischer, oid el ruego
De la mujer que la imperial diadema,
Sobre su frente, que el cerebro quema,
Lanza al espacio, con sentido fuego.
Mensage dad al infeliz esposo
Del triste anhelo que mis pasos guia,
Y que tornando hácia la patria mia,
Llevo el afan de su valor grandioso.
Decidle, sí, que mi dolor punzante
La fuerza aviva de traicion artera,
Y que felice mi existencia diera,
Por verle un hora vencedor, triunfante.
Decid que humilde rogaré á la Francia
El cumplimiento de su fé jurada,
Y sus legiones y brillante armada

Le haràn señor, de su imperial estancia.
Decid que al Austria pediré socorro,
E hidalga á España impetraré su ayuda:
Que de Inglaterra su favor me escuda,
Por que á lograrlo sin aliento corro.
Decidle, en fin, que si el furor destruye
Del pueblo imbécil que su vida oprime,
Que hay una esposa que incesante gime,
Porque del lado del esposo huye.
Decid que llevo su corona rota
Para engarzarla de candente hierro....
Que muerta ó loca en tremebundo encierro,
Siempre le amó la emperatriz Carlota!
(*Salen juntos*)

ESCENA VII.

MAXIMILIANO *por la izquierda.*

MAXI. Crucé con lentitud y dulce calma
Las ondas occeánicas un dia,
Llevando el corazon en su alegria,
La paz hermosa de mi tierna edad.
Y erguida, noble, de esperanzas llena.
Mi frente se elevara al firmamento,
Doquier desentrañando el pensamiento,
De augusta é independiente libertad.
La aurora de tus glorias empezaba
Luchando con valor y con fiereza,
Que fué tu norte ¡oh! Méjico, nobleza,
Y alzaste de tus hijos la lealtad.
Al verte jóven, de mi patria digna,
Suspiro ardiente de mi hecho huia,
Y alegre una vision me repetia,

«A Méjico darás la libertad.»
«La sangre de sus hijos y su duelo,
«Palpitan en sus montes y llanuras:
«El eco del volcan tambien murmura,
«Que anídase en su seno la verdad.
«Allí felice, con tu dulce ensueño,
«Podrás gozar la nacarada aurora
«De esa voz que repite encantadora,
«Con sangre rescaté mi libertad.»
Tus lares con gran fé, cruzaba amante,
Llorando el fiero mal de tu abandono,
Y entre los bosques, tu terrible encono
Maldije veces mil con ansiedad.
Mi llanto y mi dolor se acrecentaba,
Al ver que ciego, en tu martirio horrendo,
Cual vil esclavo tu abyeccion sufriendo,
Herias el pabellon de libertad.
Estruendo resonar hiere mi pecho,
Cual grito de dolor despavorido,
Que arranca al corazon, triste un gemido
De la siempre cautiva humanidad;
Y el llanto mis mejillas refrescando,
Entonces percibí con dulce acento,
Que aquellos gritos los llevaba el viento,
Alegres murmurando "libertad."
Las huestes del combate se embravecen:
Preparan con furor lanza y bridones,
Y óyese el rugir de los cañones,
Que lleva á sus hogares la horfandad.
El grande pueblo que admirara el mundo
Dichoso un hora sacudir su frente,
Quiso nublar en su locura ardiente
La aurora de la santa libertad.
Ygual es la mision de los que luchan;
El mismo pensamiento les tortura;

Ellos siembran doquier la desventura
En alas de su cruenta ceguedad.
Sentados en el trono que asaltáran;
Tranquilos les aduerme su conciencia,
Y juzgan ilusion, á la impaciencia
Del noble que proclama "libertad."
Por eso con afan ciego luchando,
Terror y muerte cruel lanzaré ufano,
Cual cumple á mi deber de soberano,
En tus vastas llanuras sin piedad.
Por eso ¡oh! pueblo que arrogante un dia
Ceñísteme el laurel de eterna gloria,
Mi cetro busca la imperial victoria,
Lleno de noble fé en la libertad!!!

ESCENA VIII

MAXIMILIANO *el* P. FEISCHER *y el gereral* MIRAMON.

FEIS. ¿Puede el vasallo de austriaca tierra
Llegar, señor, al esplendor del trono?
¿Puede mi lengua lo que el pecho encierra,
Decir os, triste, sin furor ni encono?
MAXI. Llegad, buen Feischer, que el monarca augusto
Del pueblo azteco que la suerte abate,
Jamás presenta su semblante adusto,
Al fiel amigo que al traidor combate.
Llegad; y vos que fuisteis la esperanza
(*á Miramon.*)
De aquesta tierra levantada hoy,
Decid, que genio sus furores lanza,
Por el sendero que cruzando voy.
IRA. Señor: mi pátria generosa admira
Vuestra corona de imperial grandeza,

Y por rendirse á su poder suspira,
Doblando ante sus rayos la cabeza.
Como preludia del cantor la lira;
Pueblo novel que su existencia empieza,
A su preclaro emperador no ha oido...
¡Despertará, Señor, que está dormido!
De sus quilates el amor sincero
Probára el mundo si en el mundo cabe,
E impetuoso su valor guerrero,
La España altiva por fortuna sabe.
Dejad que el rayo del veneno fiero
Sus nobles venas destilar acabe,
Y mi cabeza emperador, responde,
De la fé y la lealtad que aqui se esconde.

MAXI. Verdad será lo que tu lengua dice;
Pero la calla la conciencia suya,
Y el trono excelso que elevó maldice,
Y me precisa á que cobarde huya.
Su grito horrendo por mi mal predice,
Aunque tu labio lo contrario arguya,
Que un dia rodando mi imperial diadema,
Daré á sus bardos afrentoso tema.

MIRA. Señor, ¿quién puede aborrecernos tanto
Que fé no inspire mi leal protesta?

MAXI. Es que mi pecho, de terror y espanto,
Su cetro odioso con furor detesta.

FRIS. ¿Y nada puede el generoso encanto
De una mujer que por mi voz contesta?
¿No alcanzaré con la plegaria mia,
El tormento cambiar de esa agonía?
No hará, señor, de la mujer sublime
Que el cielo un hora os concedió benigno,
El noble ejemplo, que grandeza imprime
Aun al monarca de los soles digno,
Que ese dolor que vuestra frente oprime

Cese tambien..?

MAXI. Callad, que mi valor resigno;
Cuando en lugar de refulgente trono
Doy á Carlota miserable encono.
¿Pensais, acaso, que arrogante un dia
Crucé del mar las furibundas olas,
Por colocar sobre la frente mia
Una diadema de cien mil corolas,
Preciada joya que ambicioso ansía
Entre las furias que se mueven solas,
El cruel tirano que soñó iracundo,
Dormir tranquilo, dominando al mundo?
¿Creéis, señores, que mi ardiente anhelo
Fué del imperio recoger el cetro,
Para ostentar en mi rampante vuelo,
Soles de gloria que á mi estrella impetro?
Pensásteis ciegos, que el azteco suelo
Fuera á mi orgullo poderoso metro..?
Cuanto en el orbe la ambicion presenta,
Mi corazon leal jamás intenta!
Si abandoné de mi feliz retiro
La dulce calma que me dió reposo,
Y que de nuevo por lograr suspiro,
Un pensamiento por mi mal, honroso,
Fuera la causa que movió su giro,
Pues que soñara con afan glorioso,
Dar á la tierra que Cortes ganara,
La dulce libertad que le faltára.
Si yo alcancé con mi sin par bravura
La idea fija del Anahuác señora,
Y colocó sobre mi frente pura
Una corona que anhelante adora;
Fué por que viera mi lealtad segura
En esta empresa que abandona ahora,
Porque le arredra tributar un dia,

A mi poder imperial su bastardía.
Ved el impulso que su fé animaron
De aquesos brios que apreció la Francia,
Cuando en Europa con afan buscaron,
Un trono ilustre de imperial fragancia.
Ellos tambien obedecer juraron
Mi gobierno de paz y tolerancia,
Y hoy se revelan contra el yugo blando
Del que les guia con suave mando!

FEIS. Parad, señor, en vuestro cruel delirio,
Y al viento dad, de vuestra gloria, el sueño,
Que acaso un hora, tan atroz martirio,
Calme el afan, de la que en noble empeño,
Al viejo mundo, cual marchito lirio
Vá á presentarse, por lograr, risueño,
Que el àngel fiero del rencor airado,
Páre la angustia de tu afan sagrado.
Su esfuerzo vuela hácia la ardiente playa
Que cobrigára en su regazo un dia.
Porque en la inercia su valor desmaya
Y teme el áura de traicion impia
Que este suelo por doquier se esplaya,
Cuando su aliento emponzoñado envia;
Y si la Europa su valor escuda,
Dará á tu magestad potente ayuda.
Cese por tanto el angustiado anhelo
Que hoy os domina y que la sien sujeta;
Rogad piadoso, que benigno el cielo
Preste su luz, á la razon ya inquieta,
De esa paloma, que su errante vuelo
Gira sin órden y al espacio reta,
Y en venturosa, embriagadora calma,
Ostentareis del vencedor la palma.

MAXI. ¿Partió, por fin, con delirante arrojo,
Mis desventuras à calmar su afrenta?

FEIS. Sufrir no pudo tan mortal sonrrojo,
Y por vengarlo emperador, se ausenta.
MAXI ¡Quién ay! templara el poderoso antojo
Que el corazon de esa mujer sustenta!...
MIRA. ¡El fuego inmenso que en mis venas arde,
Y que hundirá la rebelion cobarde!
Nunca se dirá en la historia
Que de Europa te arrancamos,
Y que perjuros lanzamos,
Un borron á tu memoria.
Del sácro alcázar la gloria
Robara mi fuerte aliento,
Porque sirviera de asiento
A tu persona sagrada.....
Déjame esgrimir la espada,
Con generoso ardimiento.
Déjame, señor, que muera
Del fragor en la pelea;
Y que esa infame ralea,
Sienta mi pujanza fiera.
Presto mi legion guerrera
Cruzará montes y valles,
Y aun en sus desiertas calles
Ondeará tu noble enseña
Si á conseguirlo me empeña,
El fuego con que batalles.
Nó la inaccion tremebunda
Nuestros sueños acaricie,
Ni el ardor se desperdicie,
Que tanto en el pecho abunda:
Esa tu pena profunda
Calmarse puede algun dia,
Si con noble valentía
Corremos al campo airados..
Vencedores y vengados,

Que nos vea la pátria mia!
Vamos pues, que ya se tarda
El mostrar nuestra pujanza,
Y el rayo agudo que lanza,
El valor que aquí se guarda.
Nada, señor, me acobarda
En este combate crudo,
Si vos me servis de escudo
Animando el pecho mio,
Que abriga potente brio,
Al ver vuestro esfuerzo rudo.

MAXI. ¡Así, todos el ejemplo
De fortaleza me dan,
Aletando el noble afan
Que en vuestros pechos comtemplo...!
Así alzais grandioso templo
Al poder del soberano...!
Así el pueblo mejicano
Me invita á ruda pelea...!
¡Puesto que él lo quiere, sea;
Le arrojo el guante inhumano!
Las joyas mas estimadas
De mi diadema perdí,
Cuando alejarse sentí,
Dos cabezas coronadas.
De sus errantes pisadas
La Europa rendirá cuenta,
Al que en la altura se asienta
Con magestad muy temida...
Voy á borrar con mi vida,
La marca de aquella afrenta!
Y si mi funesta estrella
Contraria, enemiga, luce,
Y una derrota produce
En vez de victoria bella,

Antes que mi errante huella
Maldiga el mundo cobarde,
Haciendo de mofa alarde
Porque vencido saliera,
Que muerto en la lucha fiera,
Cante el fuego que aqui arde.
Luego al puuto ved los mios:
Que amparo me den y ayuda,
El que fé su alliento escuda,
Y el noble de fuertes brios.

FEÍS. Y si los hados impíos
Hicieran que se contengan?....

MAXI. Entonces, la muerte venga
Que antes de reinar sin honra,
Quiero afrentar la deshonra,
Del que mis pasos detenga...!

(*Sale Miramon por el fondo á un ademan del Emperador.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y LA PRINCESA *por la izquierda.*

PRIN. Noble señor, oid el ruego
Que exhala mi voz profunda,
Aconsejándoos sin dolo,
Valor y prudencia suma.
Yo la historia he recorrido
De aquesas eternas luchas,
Que en el suelo mejicano
Con negra impiedad se cruzan,
Y desque luciera al mundo
Su independencia segura,
Que jamás apareció honrado,

Porque no lo fuera nunca,
No encuentro en ella un guerrero
Que ciña coronas puras,
Como el soldado europeo,
Que el timbre de gloria busca.
Tampoco, señor, he visto
Del valor la ardiente bruma,
Que se elevara hasta el cielo,
Porque el cielo fué su cuna,
Anidarse en sus ensueños
De torpe ambicion fecunda,
Ni inclinarse ante los rayos
De la magestad augusta.
¡Ay! pero vieron mis ojos
Una leyenda que asusta,
Y que arranca triste lloro,
Al que noble aliento escuda:
Que en ella, señor, he visto
Como una amenaza adusta,
Las gradas de un trono régio
Con las de un cadalso juntas.
No prosigais vuestro empeño:
Tened la inmensa bravura,
Y como errantes viageros,
Volvamos al Austria grupas.

MAXI. Princesa, no retrocedo
Cobarde en las lides nunca,
Ni el valor de un caballero,
Teme á la traicion inmunda.
Como el valiente soldado
Que lleva espada desnuda,
Veráme el azteco pueblo
Batallar con rabia suma.

FEIS. Hay una estrella en el cielo
(á la Princesa)

Que brilla en la noche oscura,
Y que responde al anhelo
Del que con fé la consulta;
Preguntad á ese lucero
Si al dejar su ardiente cuna,
Alumbró el rayo postrero
De la magestad augusta!
(Sale por el fondo)

ESCENA X.

MAXIMILIANO. PRINCESA

MAXI Princesa, de mi alma herida
Vibra con esfuerzo ardiente,
El eco sordo y rugiente
De la rabia comprimida;
Y ante el dolor sin ejemplo
Que derrama en mi existencia,
El rayo de su inclemencia
Que en sangrienta lid contemplo,
Al pueblo que me combate
Quiero mostrar tremebundo
Que todo el mal de este mundo,
Jamás mi altivez abate.
Lanzaré á su frente loca
De mi amargura el tormento,
Y el horrible sufrimiento
Conque airado me provoca.
PRIN. El cielo, señor, os guie
Hasta alcanzar la victoria!
MAXI. Es el ángel de la gloria
Quien á mi valor sonrie,
Y entre cánticos de fuego

Que desde la altura lanza,
Dá á mi pecho una esperanza,
Porque una esperanza ruego.

PRIN. Pero, señor, si inclemente
Lanzára con torpe alarde,
Su mano infame y cobarde
Sobre vuestra augusta frente:
Si un hora llegase impío
A recordar su malicia,
Y con voces de justicia,
Mata vuestro ardiente brio,
¿Qué decir al ángel puro
De vuestro amor soberano...?

MAXI. Que muero altivo y ufano
Antes que morir perjuro!
Decidle, que si comprende
Del honor prez y renombre,
Que estime arrogante al hombre,
Que el fuego de honor enciende.
Y pues que la Europa un dia
Aliento dió á mi existencia,
Y sus glorias y su ciencia
Con fé abrazó el alma mia,
Si un eco levanta airado,
De mi valor en acccho,
Decidle que arde en mi pecho,
De gloria el afan sagrado.
A mi altivez y arrogancia,
Nada importa el mejicano...
No será Maximiliano,
El pupilo de la Francia!
Quiero morir ó vencer:
Ceñir quiero una diadema,
Que este ardor mi frente quema
Con insensato poder.

O brilla radiante y pura,
Sobre mis sienes un dia,
O al fuego de mi agonía,
Me abriré una sepultura!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Campo ante los muros de Querétaro. A la derecha del espectador dos tiendas, una de Maximiliano y otra mas al fondo del coronel Lopez. A la izquierda, la entrada de una gran casa que domina la escena. Banco y mesa de campaña. (*Va anocheciendo.*)

ESCENA PRIMERA.

La PRINCESA *y el Coronel* LOPEZ

PRIN ¿A á vuestro imperial monarca
Atreveríase altanero?
LPPEZ Del pueblo azteco el acero,
Todo en su furor lo abarca.
¿Quisiera amador errante
Del mundo cruzar la senda
Porque su dolor comprenda,
La estrella que adora amante?
¿Quisiera el ave sombria
Salvando ráuda el espacio,
Lucir galas de topacio
Al claro esplendor del dia?
¿Puede en su veloz carrera,
De impetuoso torrente,
Romper la fuerza que siente
La selvática pradera?
Así mi patria adorada
Que gime oprimida y triste,

El yugo imperial resiste,
Con fuerza desesperada.

PRIN. El tiempo en que la fortuna
Nuestras armas protegia,
Vuestra lengua no decia
Que la guerra era importuna.

LOPÉZ Es que mi pecho, señora,
Latió feliz un momento,
Y hoy el veneno aquí siento,
De pena desgarradora.
Es que el corazon encierra
Vivos deseos de impaciencia...
(*Ap.*) Esque grita mi conciencia
Con una voz que me aterra!

PRIN. Está bien: partid al punto.
Arengad vuestras legiones,
E inflamad sus corazones,
Que ya triunfantes barrunto.
La noche su manto deja
Disipándose sombría...
Plegue á Dios que el nuevo dia,
No alumbre mi ardiente queja!
(*Entra en la tienda del emperador.*

ESCENA II.

LOPEZ.

LOPEZ. Pára, corazon ansioso:
Deten tu feroz rujido,
Queá cada fuerte latido.
Me siento mas ambicioso.
¡Que insano aliento me inspira,
Ardor que mi frente quema
De vender una diadema...?
(*Aparece Escobedo por el f* [illegible]

ESCENA III.

LOPEZ Y ESCOBERO

ESCO. ¡Tu negra traicion que admira!
Traidor à tu patria, vendiste el acero
Y el nombre sin mancha que el mundo le diera:
Judío negociante se llama al guerrero,
Que entrega su patria à legion estrangera.
¿Qué gloria alcanzara tu mano infamante
Doquier combatiendo las huestes leales,
Que luchan valientes sin tregua un instante
El cruento dominio de los imperiales?
¿Qué espíritu fiero de negra deshonra
Tu pecho cobarde abrigára con mengua,
Vendiendo al estráño la límpida honra,
Que miente asquerosa la voz de tu lengua?
Oculta en el fango que al sol mismo afrenta
La vida que errante doquiera te guia,
Y rompe esa espada que infame sustenta,
De Méjico triste la pena sombría.

LOPÉZ. ¿Qué màgico acento inflama tus iras (*aterra-*
Que ardor en mi pecho no siento altanero, (*do*
De orgullo y de rabia saltando ligero,
Lanzarte hácia el rostro tus negras mentiras?
¿Qué fuerza encadena mi brazo-potente
Sufriendo el insulto de altivas tus voces,
Que llegan al alma cual hierro candente,
Trayendo un tormento que tu no conoces?
¿Qué anhelo en mi frente rápido cruge,
Hiriendo violento mi soberbia razon..?

ESCOB. La voz es del alma, severa, que ruge
Volviéndote al rostro tu infame traicion!

Escuchad el acento airado
Que brota dentro del alma,
Sin fuerzas, ni paz, ni calma,
Por su triste desventura.
Oyelo como sentencia
Que va á pronunciar mi lábio...
Guárdalo como un agravio,
Que encienda tu sangre impura!
Libre nací, como el ave herida
Rápido vuelo en los espacios cruge,
Mi frente un hora con ardiente empuje,
Buscó doquier la libertad querida.
Siempre anhelante en mi ardoroso empeño
Crucé las sendas de la patria mia,
Llorando triste la fiereza impía
Del ángel malo que adurmió su sueño;
Y entre los ecos de la voz llorosa
Que tierna madre en su abandono lanza,
Hiere mi frente, que á mi frente alcanza,
Mágico son de libertad hermosa.
No fué en el centro del antiguo mundo
Do aquesa voz con vibracion sonaba,
Y ni en su cielo de zafir brillaba
Aquella luz de refractar profundo.
Su gloria fué que la elevara un dia
Sobre el poder del feudalismo horrendo
Cuando su orgullo con valor sintiendo,
Radiante sí, con magestad se erguia.
Hoy vacilante al luminar se mece
Del astro vivo que alumbró sus glorias....
Hoy solo restan de sus cien victorias,
Sombras que el odio del tirano acrece.
Augusto César, que arrogante brío
Diera al poder de la inspirada ciencia
No sigue Europa y la fatal demencia

Adora ciega de Neron impío.
No ya el ejemplo del saber pagano,
Quiso imitar en su furor salvaje...
Pero arrancóle envilecido ultrage,
Conque humillar al luminar cristiano!
Tú sola, patria del azteco bella,
Radiante sí, cual la divina aurora
Que los espacios con su luz colora,
Del limpio cielo rutilante estrella:
Tú, á cuya sombra la ínfeliz palmera,
Erguida lanza lemblorosa queja,
Cuando Aquilon embravecido deja
El rastro cruel de su venganza fiera:
Tú que la frente de Colon inspiras,
Y que un Cortés en tu regazo amaste,
Y cruz divina en tu pendon alzaste,
Y por seguirla con afan suspiras:
Tú à quien el mundo de ambiciones clama
Porque la afrenta tu sin par riqueza,
Que cual precioso don, naturaleza,
En tus entrañas con favor derrama:
Tú que la esclava de su orgullo necio
Un tiempo fuiste y te levantas ora,
Con arrogante dignidad, Señora,
Joya querida de estimable precio,
Tú el sueño fuiste de las glorias mias:
Aqui crecieron en dichoso arrullo
De libertad mi amor ¡ay! y el orgullo
De combatir infames tiranías.
Que la odie el mundo sin piedad pretende,
Porque del Cristo las banderas sigo....?
Nó, hermosa libertad; yo te bendigo!
Tu luz radiante el corazon enciende.,
Una vez á mi razon hirió
Ronco gemido de pesares triste,

Y como brumas del dolor que embiste
Estas palabras con su voz cantó:
"¿Por qué ruge tu acento"
Cual rayo de venganza,
Que airado el firmamento
Al mundo fiero lanza?
¿Por qué en triste agonia
Te miro y ansiedad..?
¿Qué anhelas, patria mia..?
"Anhelo libertad."
¿Y quién tu frente altiva
Sugeta despiadada,
Con mano vengativa,
De duro cetro armada....?
¿Quién roba el privilegio
De alzarse á tu valor,
Sentado en trono regio..?
"Un nuevo emperador."
Ahi lucha con fiereza
Contra esa atroz corona,
Que oprime tu cabeza
Y horrible el mal abona:
Su voz oye precita
Rugiente de ansiedad,
Que airada siempre grita:
"Te odio, libertad."
Tu voz su voz apague
Con duro aliento y rabia:
Tambien tu esfuerzo amague,
A ese trono que te agravia.
Que eclipsado, el mundo vea,
El brillo de su esplendor:
Sí, sí, maldito sea,
"Tu novel emperador!"
Esto dijo, y desde entonce afanoso

Doquier errante caminando vòy,
Por alcanzar el eternal reposo,
Que en cruda guerra asegurando estoy:
Esto sintió mi generoso anhelo,
Alzar el poder del mejicano:
No mendigar cual se mendiga el cielo,
El yugo horrendo de extrangera mano!

LOPEZ Y quién te dice que liberta fuera,
(*Moditando*)
Si mis proyectos con largueza mide..?

ESCOB Si es otra venta lo que intentas, pide,
Verás colmada tu ambicion rastrera.

LOPEZ Un hora fué que en mi angustiado pecho
Fuerte ambicion de bienestar sentia,
Y por lograrlo, con afan corria,
Por el sendero del trabajo estrecho.
Maldita suerte con su negro encono,
Siguió mis pasos con terrible empeño,
Cuando halagó de mi ambicion el sueño,
Dorado rayo de fúlgente trono.
Y acariciando tan feliz fortuna
Fuera asaltando sus marmóreas gradas,
Que un tiempo fueron por mi patria alzadas
Mi encubierta doblez, una por una.
Hasta el olimpo del favor humano,
Llevóme fiel su sin igual franqueza,
Y conquisté de la imperial alteza,
Que me tendiera generosa mano.
Oye: en el mundo, cuando el hombre alcanza
Lo que en sus sueños anhelante ansía,
De poseerlo sin razon, se hastía,
Y á otras regiones con ardor se lanza.
¿Quieres al hombre, que persigues fiero
Comprarme al punto, y su imperial diadema
En mis manos está. Su gloria extrema

Pudiera eclipsar con el dinero.
ESCOB Hablaste al fin como con fé aguardaba
Ciencia segura que de tí tenia...
Tu venta escude la palabra mia,
Y de entregarme su persona acaba.
LOPEZ. La aurora asoma del postrer combate
Que ser debiera de eternal memoria,
Y que vencido ó vencedor, con gloria
Al fuego inmenso de su pecho late.
Antes que Apolo con sus rayos mate,
El puro aliento que le dá victoria,
Hácia este campo tus legiones guia,
Y cumpliré la promesa mia.

(*Salen ambos: Escobedo entra en la casa del frente y Lopez en su tienda.*)

ESCENA IV.

MIRAMON: MEJIA.

MIRA. Pensé jamás que en fratricida lucha
Durar pudiese la inclemente guerra,
Que entera Europa, extremecida escucha
Asola el campo de mi hermosa tierra,
El tiempo horrendo que mis ojos miran,
Que contra el bien de libertad suspiran.
MEJ. No es propio aliento el que en sus venas arde,
Ni sus esfuerzos del valor son hijos;
Es que se doblan con afan cobarde,
Al vil metal de Washington, prolijos.
Si ellos lucharan por vengar su injuria,
Otro su arrojo fuera, otra su furia.
MIRA. Decid, Mejia, ¿pronunció aquel lábio

Que Dios airado en su bondad confunda,
El torpe y necio furibundo agravio,
De hacernos gefes de canalla inmunda?

MÉJ. Oí muy cierto, y con terror lo oia,
Que nos guiaba la ambicion impía.

MIRA. Y bien sabeis lo que su anhelo pierde
Cuando parar nuestro valor no pudo,
Que el santo fuego que mi pecho enciende,
Es de romper su degradante yugo.
Es cierto sí que la fortuna aleve
Cruel nos persiguè como al cielo plugo,
Y una bandera de extranjeros, fieles,
Cubre amoroso nuestro esfuerzo rudo;
Que el sol radiante cuya luz no muere,
Nuestras victorias, con el rayo suyo
Fiero apagara en su carrera breve,
De nós, robando, su brillante escudo:
Pero tan solo por los grandes bienes,
De nuestra patria, de eternal murmullo
Levanta al cielo con sus ayes crueles,
Pudo elevarse mi rugiente orgullo.

NEJ. Triste ese afan que vuestro pecho mueve
Y que obeervé con mi silencio mudo,
Trocad en iras del que activo quiere,
Lanzar al mundo su baldon impuro.
¿Visteis un hora sus ardores leves
Mostrando fiero ante el ancho mundo,
Cuando del norte las legiones crueles,
El láuro hollaron de los timbres suyos?
Vísteis rodar, como sin honra suele,
De su cabeza el infernal saludo,
Ante la enseña que plantára aleve,
Del rico Tejas, en los fuertes muros?
Pues si la España dominó en sus reyes,
Y de los yankes el odioso impulso,

Ya que doradas sus cadenas quiere,
Las plantas bese del egrégio Hanspburgo.

ESCENA V.

Dichos á un lado: el Padre FEISCHER, *sale acompañando á la* PRINCESA, *marchando luego por detras de las tiendas, y mientras hablan, Lopez habrá salido furtivamente de la suya, dirigiéndose al frente, en una casa estará* ESCOBEDO, *preparado con algunos soldados.* LOPEZ *cae sobre* MIRAMON, *y* MÉJIA, *y* ESCOBÉDO *aparece con el Emperador* MAXIMILIANO; *los desarman y* MIRAMON *en la lucha cae herido.*

EL PADRÉ FEISCHÉR Y LA PRINCESA

PRIN. Pio bendiga y generoso el cielo
De vuestro acento la dulzura amada,
Dando à mi pecho divinal consuelo
Que calme el ansia de mi fé angustiada,
Ante el terrible y poderoso anhelo
Que oprime el alma de mi rey, sagrada.
Vos velareis el imperial recinto,
Del noble tronco de don Carlos Quinto!

FÉIS Partid, señora, que mi pobre aliento
Descanso y paz con energía rechaza,
En tanto cruja enfurecido el viento,
De la horrible traicion que la amenaza.

PRIN. ¿Sabeis, buen Feischer, lo que temo y siento?
El fuerte arrojo de su noble raza.

FÉIS. Pues si doquiera resaltó su orgullo,
Dejad que duerma al víctorioso arrullo.

(*Salen*)

ESCENA VI.

Dichos: LOPEZ, ESCOBEDO, MAXIMILIANO *y alguno soldados.* (*Es de día*)

LOPEZ. Morid, columnas del monarca augusto:
A nuestras plantas doblegad ligero
El fuerte aliento con temido susto,
Rompiendo al aire vuestro infame acero!
MEJ. Lopez!..Gran Dios!..Aqui el semblante adusto,
Cruel, vengativo de Escobedo fiero..!
Cielos! ¿qué revela esta sangrienta accion..!
(*Viendo á Miramon herido*
Vos prisionero, Señor!..Ah..vil traicion!!!
(*Por Maximiliano*)
ESCOB Traicion la llama tu lengua!.
Pues como se llamaria,
Librar á la patria mia
De un trono de odiosa mengua?
MAXI Traicion; traicion vil y horronda
Esta jornada declara,
Que ha de saltarte á la cara,
Cuando el mundo la comprenda.
MEJ. Si en medio de la contienda
Que el sol con su rayo ardiente
Iba á alumbrar, de repente,
Sobre nosotros cayera,
Mi lengua no repitiera
Que es vil traicion,..
ESCOB. Miente! Miente!
Vengar la afrenta tirana
Que un extranjero nos mande,
Es una accion siempre grande
Aunque no sea soberana:
MEJ. Pero es una accion villana!

Los que libertad blasonan
Y ningun medio perdonan,
Por alcanzar sus laureles.
Se llaman verdugos crueles,
Que los puñales abonan.

(*Escobedo hace ademan de que se los lleven, y entran todos en la casa de enfrente.*)

ESCENA VII.

LOPEZ Y ESCOBEDO.

LOPEZ Ya son nuestros prisioneros.
Luego acabará la guerra
Que devoraba esta tierra,
Con soldados estranjeros.
De los villanos aceros
Que ayuda dieron al trono,
Avivando el negro encono
De lucha cruel fratricida,
Libre mi patria querida
Con esta empresa corono.

ESCOB. Partid, partid al momento:
Anunciadlo á los leales
Que á las tropas liberales
Siguen con gran ardimiento.
Ligeros cual ráudo viento,
Vengan á formar consejo..
Decidles que el mundo viejo
Que cien coronas sustenta,
Dos ejemplos nos presenta,
Y que serán nuestro espejo,

ESCENA VIII.

ESCOBEDO

Venganza, cara patria! patria mia!
Pueblo sin rival noble y valiente,
Que un hora en mortal lucha y guerra impía
Tu sangre generosa, cual torrente
Derrama sin piedad la dinastía
Que ciñe cruel diadema hoy en su frente:
Venganza fiera que en el polvo horrendo
Hunda ese trono de baldon rugiendo!
Levanta el corazon que el mundo admira
Constante en el ardor de la pelea,
Y vé á tu Emperador, como respira
El hálito fatal de su ralea
Que sangre y ayeccion su mente inspira.
Novel Emperador! maldita sea,
La púrpura imperial que al orbe ostenta,
Tu necio orgullo y nuestra horrible afrenta!
Ya no mas sufrir, mi pueblo hermano!
Dios con su poder trazó el camino,
De esa raza fatal, con negra mano,
Y errante por doquier es su destino,
Bajar desde el dosel del soberano
Al infame puñal del asesino,
Que ahogue con su sangre y su agonía,
Su corona imperial y monarquía.
Ya no mas sufrir; tu aciaga suerte
Arrastra en pos de sí nuestra ventura,
Que fiera nos arranca con la muerte
La honra que guardamos hoy tan pura,
Como emblema fué ayer de un pueblo fuerte
Que no amó el deshonor ni la impostura.
¡Rompamos, mejicanos, enoezdasp'

Las cadenas que oprimen nuestros brazos!
Sí, si, morir es gloria, pueblo mio,
Hundiendo en el olvido á los tiranos!
Alienten nuestros pechos odio impío,
A todos los soberbios soberanos,
Que insultan nuestra fuerza y nuestro brío
Poblando los cadalsos inhumanos,
De bravos, que entre bombas y metralla,
Quieran vencer en desigual batalla.
Ya no hay para ti honor ni patriotismo,
Ni ideas de libertad, ni independencia,
Ni nunca has demostrado el heroismo
Que el orbe entero á tu favor sentencia!....
Tu gloria es el horror del vandalismo....
Querer libre vivir, vana demencia....
Pueblo sin valor, pueblo sin honra
Te llama Europa, y tu pendon deshonra!.....
Miente veces mil, quien tal ultrage
Al mísero mortal airado lanza!
Tu reto, ya prendió noble corage.
La hora del terror y la venganza,
Muy pronto sonará; Trono salvage!
Verás su postracion adonde alcanza,
Si herida al fin su proverbial fiereza,
Levanta hácia tus gradas su cabeza.

ESCENA IX.

MAXIMILIANO y *el* P. FEISCHER *que entra con mar cada ansiedad; desde este momento se ha de notar la trasformacion del carácter de este personaje.*

FEIS. Señor, acudid, el génio
De vuestra raza altanera,
Tremolando altiva y fiera,

La enseña de vuestro honor.
Alzad vuestro rudo brazo,
Como del guerrero, ardiente,
Hiriendo la inmunda frente,
De ese pueblo vil traidor.

MAXI. Tarde mostrais esos brios,
Que por Dios llegan al alma,
Arrancándome la calma,
Del ardiente corazon.
Y tiemblo cual pobre niñe
Perdido entre la espesura,
Ante la horrible amargura,
De esta villana traicion.

FEIS. (*No comprendiendo en todo su sentido las palabras del Emperador.*)
Que pronuncia vuestro lábio?....
¿Por qué esa palabra cruenta,
Mi pobre razon afrenta
Llenándome de dolor?....

MAXI. Porque esa es la voz del llanto
Que me arranca lastimera,
El plazo de mi carrera,
Comprado por vil traicion.
Porque concebir no pudo
Quien alentó un alma honrada,
Que un hora con mano osada
Defraudasen mi valor.
Y porque en los fuertes rayos
De la venganza tremenda,
Acaso la vida penda
Del que fué tu Emperador,

FEIS ¿Qué fatídico misterio
Vuestro acento triste encierra,
Que hiere, señor, y aterra,
Mi estraviada razon?...

MAXI. El misterio soberano
De la verdad horrorosa,
Que penetra silenciosa.
Flechando hasta el corazon
Ah! De mi radiante estrella
Brilló en su ocaso la aurora;
Y oculta su luz ahora
Tal vez porque fué muy bella.
Desierta su errante huella
Ninguna luz la ilumina,
Y hácia la tierra se inclina
Con rapidez harto cruenta...
Rogad, Padre, que mi afrenta,
Premie la bondad divina!

ESCENA X.

Dichos y ESCOBEDO *que entra con dos oficiales.*

ESCOB. Maximiliano, escuchad
Del consejo la sentencia,
Que marca á vuestra existencia
Un breve plazo, mirad.
Y oidla tambien si os place,
Por si queris defenderos
De los cargos tan severos
Que mi patria altiva os hace:
MAXI. Yo sé que à mi estrella plugo
Catarme sus resplandores,
Y que de infames traidores,
La sentencia es un verdugo.
ESCOB. Callad esa horrible afrenta
Que lanza con vano alarde,
El hombre cruel y cobarde,

Que ni aun defenderse intenta.

FEIS: Y de un pueblo los destinos
Regís hombres inclementes....
¡Mentira! cubrís las frentes
Con el padron de asesinos!
¡Qué dirán con tal deshonra
Muriendo Maximiliano....?

ESOOB. Qué fué el pueblo mejicano (*Sale con los oficiales.*)
Cuento con vengar su trono!!

ESCENA XI.

MAXIMILIANO *y el* P. FEISCHER.

FEIS. Señor, que piadoso el cielo
Vuestro espíritu sostenga.

MAXI. Mi corazon no se venga;
Oid mi postrer anhelo.
Decid á Europa que él tremendo empuje
De estos tiranos, con furor salvaje,
La rabia inmunda que en sus pechos ruge,
En mí descargan con fatal coraje.
Decidle, sí, que de mi brazo ardiente
El rayo mata la traicion impía:
Que triste el alma y abatida, siente
El pobre afan de la demencia mia.
Decid que un ángel mi valor aterra
Cruzando el pecho de amargura y duelo,
Y que su sombra el corazon encierra,
Como un espectro que arrojára el cielo.
Que horrendo, oprime mi cabeza loca
Por su abandono sin piedad herida.
Y que á llorar á mi razon provoca,
Una corona que ceñí vendida.

Decid tambien, que si me vé arrogante
Burlar altivo de su orgullo necio,
Que no he temido, ni mudé el semblante,
Ante una muerte que leal desprecio.

FEIS. Templad, señor, vuestra imperial bravura,
Y aquese aliento interrumpid de pronto....

MAXI. No, no, buen Feischer, que la muerte afronto,
Con el valor de mi conciencia pura!
Decid que un tigre de feroz mirada
Abre á mi paso tremebundo abismo,
Y me asesina con brutal cinismo,
Lanzando à mi valor su carcajada.
¡Ay! fué mentida mi soñada gloria,
Y cruento el rayo de mi amor profundo..

FEIS. De tu martirio, Emperador, el mundo,
Eterna guardará leal memoria!

MAWI. ¿Y quién hará que de su fuego estiende
Vivida luz, una razon sombría?..

FÉIS. Sagrada mano generosa y pia,
Hará, señor, que tu desgracia entienda.

MAXI. Sí, sí, cuando sienta el grito
De muerte que me arrebata,
Y el huracan que desata
Un pueblo, de Dios maldito,
Decidle, que independencia
Doquier tremoló mi espada:
Que la libertad sagrada,
Fué de muerte mi sentencia!
Decid que si tuve un yerro
En hora cruel fementida,
Que hoy lo pago con mi vida
Condenado en un encierro;
Y que mi altivo corage
E impetuosa bravura,
De su orgullo y su fé impura,

Devorara el nécio ultrage.
Que no rogué al mejicano
El perdon de su malicia:
Que reclamé la justicia
De mi valor soberano.
Que vea la traicion nefanda,
De los mentidos guerreros
Que brindaron sus aceros
A una causa veneranda.
Que llore el infame yugo
Que tendió el pueblo inclemente,
Hiriendo mi excelsa frente
Con la segur del verdugo.
Decid que con rabia cruenta,
Lanco al mundo en la agonía,
Una maldicion impía,
Vengadora de mi afrenta!

FEIS. Señor, el halago falso,
Del mundo y de la ambicion,
Olvidad en el cadalso,
Del mártir de la traicion,

FIN DEL DRAMA.